

## **HOMILIA DOMINGO IV DE PASCUA CICLO B**

**P. Emilio Betancur**

### **PANDEMIA Y PASTOR**

Estamos en la cuarta semana de pascua en el contexto de mayor agresividad de la pandemia, familias aterrorizadas como el virus les arrebató a sus seres queridos o cercanos, a los niños y jóvenes que creíamos inmunes, la tragedia de no poder acompañar a los suyos, otros sitios por falta de camas UCI, ante el pavor de un sistema de salud a punto de colapsar por falta de insumos o cansancio del recurso humano. A pesar de todo esto duele en el alma el comportamiento social por falta de compasión y solidaridad por los que sufren; puede ser que la fiesta sea porque a ellos no se les haya muerto alguien. Es inequitativo que una falta de humanidad termine en comparendos.

La palabra de Dios de este domingo nos dará una esperanza cierta ante tanto sufrimiento; escrita por Juan y predicha por Pablo: "Queridos hijos miren que amor tan grande nos ha tenido Dios Padre. Quiso que nos llamáramos sus hijos y realmente lo somos. Ya somos hijos de Dios, pero todavía no ha manifestado lo que seremos, cuando se manifieste seremos semejantes a Él (segunda lectura).

El Resucitado se nos manifiesta en medio de la pandemia, como Buen Pastor, quien expuso su vida por nosotros y quiere estar presente en la intimidad de nuestros sufrimientos. Después la cruz supo cómo serían nuestros sufrimientos; Él nos conoció antes de la pandemia y nosotros también a Él. La pandemia no da vida sino quita vidas, "Nadie me quita la vida, contra mi voluntad, yo la doy libremente", dice el Buen Pastor.

El Resucitado es modelo de Pastor porque da la vida por los suyos, ya que quien no ama hasta dar la vida, no es pastor. Y la vida sólo la comunica el amor, que es don de sí a los demás. La pandemia es muerte que arrebató vida sin amor ni compasión. Si Pedro pone el ejemplo de un lisiado de nacimiento, curado por el Resucitado; es para crearnos a nosotros la esperanza de ser, de haber sido si curados, resucitados desde nuestro bautismo; frente a una pandemia que apenas conocemos ahora, quitándonos la vida que nunca podrá devolver. El Resucitado, pastor, retoma la vida que por la pandemia se perdió, porque es la vida de los que Dios ama como hijos suyos. Donde está el amor de Dios hay vida, el virus donde está la muerte, Dios es amor y donde está el amor, hay vida; porque el amor es vida. Por dar la vida y recibirla hay una comunicación de amor entre el Resucitado y los suyos que crea una relación de conocimiento.